

EL DOLOR EN PRIMERA PERSONA

Un seminario organizado por la UNTREF y el Instituto iJÓVENES abordó el consumo problemático de sustancias en los jóvenes de la provincia de Buenos Aires

Buenos Aires, diciembre de 2016 – ¿Por qué los adolescentes llegan al límite de “fisurar” por el consumo de alcohol y drogas? ¿Cuál es el contexto en el que se producen estos desbordes? ¿Qué pasa con las políticas públicas, las instituciones del Estado y las organizaciones de base para contener esa situación?

Esos fueron algunos de los interrogantes que se plantearon dirigentes políticos, periodistas, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos, abogados, representantes de organizaciones civiles y referentes territoriales en el seminario *Jóvenes, Violencia y Adicciones en la Provincia de Buenos Aires*, organizado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y el Instituto iJÓVENES.

En una reunión de día completo en la Sede de Posgrados, en el Centro Cultural Borges, todos ellos compartieron impresiones y comentaron los resultados del Informe iJÓVENES 2016 y del libro *Dársela en la pera*, que recopila testimonios de jóvenes de 40 barrios del conurbano bonaerense y la provincia sobre su vinculación con las drogas, la violencia derivada de esa práctica y las vías de salida para quienes cayeron en la adicción.

“Es un material realmente valioso. Las decisiones políticas muchas veces están determinadas por la presión mediática y el clamor social, que estigmatizan a los jóvenes y piden mano dura. Acá tenemos los testimonios de los propios pibes para poder afinar las políticas públicas capaces de revertir este cuadro tan preocupante”, comentó Alfredo Fernández, secretario ejecutivo de iJÓVENES, que dio inicio al seminario junto al vicepresidente del instituto, Walter Martello, y la vicepresidente I^a, Nancy Monzón.

Falsas percepciones

Entre algunos de los motivos descriptos en el libro como causas del consumo, aparecen la percepción de que no hay futuro, la imposibilidad de progresar a través de la educación y el trabajo y la falta de oportunidades.

Luego los asistentes compartieron sus vivencias, como el caso de Lis Díaz, militante del Movimiento Evita, que describió una experiencia en el barrio El Libertador, de Tres de Febrero, donde recientemente hubo una ola de suicidios de jóvenes entre 17 y 24 años.

“Descubrimos que tomaban pastillas, y que esas pastillas les producían amnesia, no se acordaban de lo que habían hecho. Habían ido armados a la escuela, les habían pegado a sus novias. Eso les generó una angustia que no pudieron manejar, porque habían sido apartados de su comunidad. Nosotros fuimos al barrio y como política de disminución de riesgos usamos los torneos de fútbol, con muy buenos resultados”, relató.

Algo que se destaca en el libro es cómo el deporte, la música, la militancia política, la religión y la familia se vuelven antídotos contra el flagelo de la droga.

Hubo también ex adictos, como Raúl, que vino en representación de Alcohólicos Anónimos y contó con orgullo que desde hace 15 años se encuentra en recuperación. “Hoy el consumo empieza a los 8 años, nos están matando cada vez más jóvenes”, comentó con preocupación.

Gabriela Courtis, de iJÓVENES, también aportó una prueba contundente: “Algunos pibes con los que me tocó trabajar me decían que si los mataba la policía o se morían de sobredosis era lo mismo. Hay que hacer un cambio urgente en el sistema, hoy no hay ninguna institución que pueda contener a los más chicos”. Pero como se escuchó en el encuentro, las muertes no solo se dan por sobredosis o abuso policial, sino que muchos son asesinados por los mismos narcos.

Prevención

Otro tema que surgió en la discusión fue el del rol de los CPA (Centros de Prevención de Adicciones) y los hospitales. La dificultad de acceso desde los barrios más pobres y la falta de procedimientos y protocolos claros en las guardias médicas fueron algunos de los problemas mencionados.

Por su parte, Patricia Seijo, del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, introdujo en el debate otro actor clave, la escuela. “Desde diciembre de 2015 tenemos 700 mil jóvenes en Argentina que no estudian ni trabajan. Parte de la problemática también está en el sistema educativo”.

Alfredo Fernández agregó que el Estado debe conectarse con las organizaciones territoriales y dejar su papel burocrático y frío. “Cuando le pregunté al Padre Charly qué era lo primero que hacía cuando venía un chico con problemas de consumo, me dijo que lo abrazaba. Y eso es lo que tiene que hacer el Estado, abrazar”.

El cierre estuvo a cargo de Fernando “Chino” Navarro, presidente de iJÓVENES, Gabriel Katopodis, intendente de San Martín, Manuel Mosca, diputado de la fuerza Cambiemos, y los periodistas María O'Donnell y Cristian Alarcón, quien coordinó el equipo de investigación que trabajó en el libro.

Hoja de ruta

“El informe y el libro nos dan una hoja de ruta y muestran que la solución es multidimensional. Ponen el problema del narcotráfico y el consumo en un contexto, caracterizado por la precariedad y la ausencia del Estado. Y nos ayudan a dismantelar las construcciones de sentido común que repiten que estos chicos no se adaptan, deslindando de responsabilidad a las instituciones y depositando la culpa en ellos”, afirmó Katopodis.

“Lo que está haciendo iJÓVENES es ser parte activa en la solución a estos problemas, y para erradicar al narcotráfico es necesario que las acciones que lleva adelante se articulen con el Poder Ejecutivo”, dijo a su vez Mosca.

Como escritora, María O'Donnell destacó el estilo narrativo del libro, porque “genera empatía y hace que el lector se ponga en el lugar de esos chicos”, generando una sensibilización sobre el tema.

“*Dársela en la pera* es llevar el cuerpo al extremo por el consumo de alguna sustancia. Además de la intoxicación, están las heridas, los cortes, las peleas en la esquina, los palos en la moto. Algunos no vuelven, otros pierden una pierna. Al no sentirse parte de nada, los jóvenes necesitan confirmar que están vivos en el goce de una situación que, paradójicamente, les hace daño. Y esto es algo que se da en todos los sectores sociales”, sostuvo Alarcón.

Navarro se refirió a la importancia del trabajo territorial y a la recuperación de algunos valores. “El problema trasciende a la droga y el alcohol, es el consumismo exacerbado. Consumimos zapatillas, plasmás, celulares, todo lo que nos impone el bombardeo publicitario del sistema capitalista. La adicción es un problema de todas las clases sociales. La respuesta es hacer del barrio un lugar digno para ser vivido, el barrio es la patria. Más allá de las políticas, tenemos que rescatar valores como el afecto, el amor y la solidaridad, porque es el mismo consumismo el que nos lleva a desentendernos de eso”, concluyó.

Contacto: prensa@untref.edu.ar